

UN ACERCAMIENTO CUALITATIVO Y GÉNERO-SENSITIVO DE LA PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN EL DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA¹.

*Licda. Claudia Palma Campos²
Msc. Guillermo Aguilar Mata³*

"... porque es un hecho, ellas podrían afirmar, de que no tenemos ningún brazo al que aferrarnos, sino que estamos solos, y de que estamos relacionadas con el mundo de la realidad y no solo con el mundo de los hombres y las mujeres, entonces llegará la oportunidad y la poetisa muerta que fue la hermana de Shakespeare recobrará el cuerpo del que tan a menudo se ha despojado. Extrayendo su vida de las vidas de las desconocidas que fueron sus antepasadas, como su hermano hizo antes que ella, nacerá." Virginia Wolf.⁴

RESUMEN

El espacio de la ciencia y la tecnología ha implicado una concepción de mundo androcéntrica que tiene la imagen masculina como su eje de validez en cuanto a voz, participación, producción, negociación y toma de decisiones. A pesar del avance positivo en la promoción de una legislación para erradicar la discriminación de género, esas condiciones de igualdad pareciera que no afectan de forma directa los procesos de equidad. Es el caso de la participación de hombres y mujeres en espacios de la vida pública de Costa Rica y particularmente de la participación de las mujeres en el desarrollo científico tecnológico.

Este trabajo trata de dar una mirada género-sensitiva a la problemática de la baja participación y producción de las mujeres en el área de la ciencia y la tecnología, a pesar de ser un alto número de ellas las que se preparan y gradúan en carreras vinculadas al área. El aporte sustancial de este trabajo se basa en una investigación realizada en la Universidad Nacional,

uno de los cuatro recintos públicos de la enseñanza superior de Costa Rica.

Palabras clave: Ciencia, tecnología, género, participación, equidad.

SUMMARY

The field of science and technology entails an andro-centric conception of the world (world view). The male image is its main criteria/axis of validity regarding voice, participation, production, negotiation and decision making.

Despite a positive advancement in the promotion of a legislation that seeks to eradicate gender discrimination, the conditions for equality seem not to affect by a direct form the processes of equality, like the processes of equal participation of men and women to different spaces of public life in Costa Rica, like in this particular case, the participation of women to the scientific technological development.

¹ VII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. 18-22 de Febrero 2008. La Habana, Cuba

² Claudia Palma Campos. Licenciada en Antropología Social. Académica e Investigadora de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional e interesada en los temas vinculados con el trabajo con mujeres y en la investigación género-sensitiva.

³ Guillermo Aguilar Mata. Máster en Gerencia en Proyectos de Desarrollo, Académico e Investigador de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional, interesado en temas de Ciencia, Tecnología, Sociedad, Innovación y Medio Ambiente.

⁴ Woolf Virginia, Una habitación propia, Editorial Seix Barral, Barcelona España, pp. 156.

This paper provides a gender-sensitive approach to the problematic of the weak participation and production of women in scientific and technological field, despite the high number of its graduates. The essential contribute of this work is based on an investigation conducted in *Universidad Nacional*, one of the four public pole of high education in Costa Rica.

Key words: Science and technology, gender, participation, equality.

La política pública sobre ciencia y tecnología viene ocupando un lugar en las agendas de los gobiernos de Costa Rica desde el año 1972⁵. Si bien es cierto, en algunos mandatos, se han realizado esfuerzos importantes para construir una política pública y darle contenido institucional para el apoyo de la temática. Esto no ha sido acompañado de un fortalecimiento de este rubro en los presupuestos nacionales acorde con lo que los organismos internacionales especializados en el ramo definen como los óptimos.

Para participar como país en este ámbito de la ciencia y la tecnología hay que tener condiciones económicas, políticas y sociales. Costa Rica, a pesar de sus escasos recursos, podría tener un perfil mucho más alto y de mayor incursión en el aporte al conocimiento, la tecnología de punta y la innovación, con políticas que permitan crear competitividad con equidad, que pasan necesariamente por una incorporación activa de diferentes grupos sociales, étnicos, de edad, la apertura y participación de las mujeres y un fundamento que permita dos elementos: acceso a las nuevas fuentes laborales y también logre crear condiciones más adecuadas desde el punto de vista de ingresos. (Proyecto Estrategia del Siglo XXI, 2006)

Pero, el espacio de la ciencia ha implicado una concepción de mundo androcéntrica como parte de la sociedad patriarcal que ha organizado cada uno de los espacios públicos y privados de la vida cotidiana de las personas. Al ser un espacio androcéntrico tiene la imagen integrada en lo masculino como su eje de validez en cuanto a voz, participación, producción, negociación y toma de decisiones. En este proceso de análisis de la ciencia, el cómo y en qué contexto se produce,

⁵ Este proceso se inicia con la fundación del CONICIT Artículo.1 Ley No. 5048.

adquiere una respuesta particular si visualiza desde una perspectiva de género. Así, el tema de Género, Ciencia y Sociedad ha despertado una serie de inquietudes en la investigación siendo abordado desde diversos espacios disciplinarios; puesto que, en tanto la producción en el área de la ciencia y la tecnología implica un aporte directo para el desarrollo económico y social de un país, la equidad de género en la participación y en todos los ámbitos, al ser un compromiso político y social de muchos países, también.

La discusión sobre la equidad de género es un proceso que ha trascendido a todos los espacios estructurales de la vida política, cultural, social y económica de la mayoría de los países del mundo. Los acuerdos suscritos, que velan por un compromiso por la lucha en contra de la discriminación contra las mujeres, pusieron sobre el tapete la visibilización de un problema estructural, que discrimina a la mitad de la población del mundo por un asunto de socialización de género. Esto afecta cada una de las esferas en el macro y micro nivel de las vidas de las personas.

En esta vía de acción, el Estado costarricense ha estado vinculado, desde muy temprano, a los procesos y compromisos internacionales que se han dado sobre el tema de género. Los acuerdos suscritos por Costa Rica no han sido solo el resultado de una voluntad de los gobiernos, detrás de ello ha estado la presión y el cabildeo de grupos organizados de mujeres y feministas que han impulsado dicha participación. Todo ello propició, además de la firma de acuerdos, los consiguientes cambios en la legislación nacional, como con el hito de la aprobación de la Ley 7142 de Promoción de Igualdad Social de las mujeres en 1990, la cual impulsa la participación y la representación de las mujeres en un mínimo del 40% de los espacios de representación públicos, políticos y elegibles.

A pesar de este avance positivo en la promoción de la legislación que promueva decisiones para erradicar la discriminación de género. Esas condiciones de igualdad pareciera que no afectan de forma directa los procesos de equidad, en particular los procesos de participación de equitativa de hombres y mujeres en diferentes espacios de la vida pública en el país y en este caso particular en la participación de las mujeres

en el desarrollo científico tecnológico, tema que nos ocupa en esta investigación.

Este trabajo trata de dar una mirada género-sensitiva a la problemática de la baja participación y producción de las mujeres en el área de la ciencia y la tecnología, a pesar de ser un alto número de mujeres que se preparan y se gradúan en ella. El aporte sustancial de la investigación surge a partir de una investigación cualitativa realizada con hombres y mujeres del área de la ciencia en la Universidad Nacional, uno de los cuatro recintos públicos de la enseñanza superior de Costa Rica.

EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN Y LAS DECISIONES METODOLÓGICAS...

Lo que se trató de conocer con la investigación fue ¿Por qué las mujeres se insertan menos en el área de la ciencia y la tecnología ¿por qué escriben menos? ¿Por qué coordinan menos? y ¿Por qué no están representadas en los espacios de toma de decisiones del área? Estas preguntas se construyen en un marco de resultados que dejan a la vista dichas diferencias, a pesar de existir las “mismas oportunidades” para hombres y mujeres en el área. Una respuesta hipotética apunta a que son los factores socioculturales vinculados con la construcción de identidades de géneros y en los espacios públicos y privados, los que afectan la diferencia en la participación entre hombres y mujeres en detrimento de las últimas y, por lo tanto, la pérdida de los aportes a la ciencia que ellas, que con su conocimiento y formación, puedan hacer.

Así, se realizó una investigación cualitativa, la cual permitió adentrarse en la estructura simbólica del pensamiento a través de la cual las personas explican, razonan y entienden el mundo, su vida cotidiana y la historia o producto de sus decisiones en ella (Alonso, 2003). Las técnicas de trabajo fueron la entrevista en profundidad y el grupo de discusión que, acorde con la propuesta de la investigación cualitativa, permitieron acercarse al fenómeno desde una perspectiva vivencial⁶. La población de con la cual se trabajó fueron aquellas personas que participan del área

de la Ciencia y la Tecnología en la Universidad Nacional, que en tanto espacio académico y de investigación, contribuye al desarrollo de la Ciencia y Tecnología con dos tipos de productos: el humano, por medio de la formación, y el de la investigación.

En Costa Rica, la investigación en ciencia y tecnología no es un espacio en el cual participen diversidad de entidades, se concentra fundamentalmente en las universidades públicas. Estas son no solo responsables de buena parte de los procesos de enseñanza en el área, sino también responsables de un peso considerable de la actualización del conocimiento y la información en dicho sector como una forma de contribuir con el desarrollo nacional. Aun así, las universidades cuentan con pocos recursos económicos para el desarrollo de esta área, pues a pesar de que no puede haber avance en el conocimiento, ni discusión, ni actualización sin la investigación, la respuesta del Estado no siempre es como se esperaría y sigue existiendo una muy baja inversión económica en el sector de la ciencia y la tecnología y esto se transforma en pocos recursos con los que se puede contar en los espacios académicos para el aporte. Por eso, a pesar de que los datos de contexto con los que se cuenta corresponden a la situación actual en el Sistema de Ciencia y Tecnología⁷, la investigación cualitativa de fondo se desarrolla en la UNA, debido a que los recursos con los que se contó, fueron escasos para ampliarla a todo el sector. Es importante tomar en cuenta que al ser una investigación cualitativa, los resultados se pueden estar repitiendo en tanto se mantengan los criterios de selección delimitados, aunque se cambie de espacio de trabajo.

A pesar de que la pregunta principal era sobre la baja participación de las mujeres en el área, decidimos trabajar también con hombres como una forma de acercarse a sus vivencias en tanto pareciera que existen condiciones socioculturales que propician una diferente participación, positiva, de ellos en este espacio específico. Su relato y vivencia, escuchado desde una perspectiva género-sensitiva, ayudó a profundizar en la comprensión de la diferencia en la participación

⁶ Se realizaron 20 entrevistas (10 de mujeres y 10 de hombres) y dos grupos de discusión, uno con mujeres y otro con hombres.

⁷ Ministerio de Ciencia y Tecnología (MICIT), Consejo Nacional de ciencia y Tecnología (CONICIT), Universidad Nacional, Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), Universidad de Costa Rica (UCR).

de las mujeres en el área. En este sentido, tampoco se pretendía que el trabajo con los colegas fuera en función de las mujeres científicas, pero metodológicamente hubo una diferencia en la forma de comunicación de uno y otro grupo a la hora de realizar el trabajo de campo. Así, mientras que con las mujeres hubo mucha más posibilidad de profundizar en la vivencia y sus implicaciones por su condición de género, con los hombres hubo menos posibilidad porque su discurso, construido desde una lógica del desapego, no les permitió, en ese momento, interiorizar y escucharse a sí mismos en su vivencia como hombres, como científicos y como académicos, con una vida cotidiana particular y diferente. No debemos olvidar que socialmente existe mucho menos costumbre, por parte de los hombres, a hablar sobre sí mismos y este es un factor que, metodológicamente, no se puede obviar.

LOS ELEMENTOS DE DISCUSIÓN...

Al ser una investigación género-sensitiva partimos de que, metodológica y conceptualmente, la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a hombres y mujeres de manera específica, semejanzas y diferencias y analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres, el sentido de sus vidas, expectativas y oportunidades, así como las complejas y diversas relaciones que se dan entre ambos, sus conflictos, tanto institucionales como cotidianos y la manera en que estos se enfrentan (Lagarde, 1996).

Esta perspectiva invita a reflexionar sobre la inexistencia de la paridad o equidad social entre las personas y es claro que la desigualdad social entre hombres y mujeres se ha reflejado históricamente como una forma no equilibrada de acceder a los beneficios de la sociedad pactados en términos de igualdad ante la ley. Hablar de igualdad es hablar, en primer término, de la manifestación legal a través de la cual la sociedad no se ha permitido, en su constitución, la discriminación a ninguna persona por características particulares en términos sociales, culturales, sexo, credo, color, étnicos y demás. Pero, precisamente, parte de lo que inicia la discusión con respecto al término de igualdad real consiste en que a pesar de que existen leyes, lo estipulado legalmente no hace eco en las relaciones cotidianas entre las personas.

Así, la legalidad no ha impactado la equidad, pues no existe entre los géneros tanto en el micro y el macro nivel, la correlación de fuerzas que pauta la forma en que se desarrollan las relaciones cotidianas y la distribución de los bienes, el acceso, uso y toma de decisión sobre ellos, desequilibra la balanza a favor de lo masculino. La historia dicta que el camino que han llevado la mayor parte de las sociedades ha seguido un patrón de desigualdad entre los sexos, que se entiende entre dos extremos: uno de igualdad total con respecto al acceso de los escasos recursos y en el otro extremo en donde las mujeres se encuentran en aguda desventaja con respecto a los hombres. La desigualdad entre los sexos ha implicado que son las mujeres las que se encuentran en una condición de desventaja social (Saltzman, 1992).

Cuando se habla de equidad de género, se hace referencia a una condición de paridad social, cultural, económica, política y de participación. La estudiosa del tema, Rosa Cobo habla sobre una propuesta para alcanzar una democracia paritaria, que implica el poder irracionalizar el monopolio del poder masculino (Cobo, 1998). Cuando habla de paridad, plantea que el interés por los espacios públicos y privados debe recaer igualmente en varones y mujeres. Esta noción de democracia paritaria sale de la contradicción del aumento de la participación de las mujeres en muchos de los ámbitos de la vida social y su ausencia en los espacios relacionados con la toma de decisiones, que afecta al conjunto de la sociedad, tal y como acontece en el área de la ciencia y la tecnología.

Por esta razón existen leyes que tratan de equilibrar la balanza en cuanto a espacios y cuotas de participación en espacios de representación social. Este tema es importante en el área de la ciencia y la tecnología al haberse formado y conceptualizado, desde la noción masculina de la sociedad y del conocimiento, las ideas y los productos de las mujeres han quedado relegados a un bajo o nulo espacio de reconocimiento social y aquellas mujeres que han participado activamente, quedan en la historia como "ayudantes" de investigaciones o en productos menos importantes. Un claro ejemplo de ello, es que el premio Nacional de Ciencia y Tecnología no fue entregado a una mujer costarricense sino hasta

el año 2002, cuando tenía más de 20 años de existir⁸ (INAMU, 2008).

Es innegable que una propuesta dirigida a la identificación de los mecanismos de desigualdad social entre hombres y mujeres tiene su fundamento en un proceso histórico, que ha corroído todo intento de rehabilitación del edificio social y humano y que nace y se solidifica en las acciones básicas de esos procesos sociales. En ese proceso de aprehender una forma de vida, que coloca a las personas en una condición que claramente no es inamovible en tanto construcción social, hay que poner atención a esos procesos de la vida cotidiana donde se solidifican las acciones básicas de desigualdad, parte de esta constituye la percepción simbólica de lo masculino y lo femenino hacia los espacios que se propone estudiar.

En la vida cotidiana es donde se consolidan costumbres que se manifiestan en conductas diferenciadas de las acciones de los géneros y que están investidas de desigualdad, valoración y categoría jerárquica. En esta cotidianidad, el universo simbólico es el ámbito principal de la transmisión de los sentimientos característicos de los géneros y que modelan sus actuaciones; este se vincula con la percepción de la realidad y de la posibilidad, de la distancia que media entre uno y otro y que intercepta la toma de decisiones sobre la propia vida (Simón, 1999). Indagar sobre los factores sociales y culturales y hacerlo desde una perspectiva micro y cualitativa permitió adentrarse en las relaciones entre los elementos

⁸ El Premio Nacional de Ciencia y Tecnología “Dr. Clodomiro Picado Twilight”, otorgado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología conjuntamente con el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, fue creado por iniciativa del Concejo Director del Concejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas, mediante Decreto Ejecutivo N°. 6601-C del 7 de diciembre de 1976. Su propósito es estimular y reconocer la labor científica y tecnológica de las y los costarricenses. En el año 2002, por primera vez, una mujer obtuvo el Premio Nacional de Ciencia “Dr. Clodomiro Picado Twilight”. Este mérito lo alcanzó la Dra. Caterina Guzmán Verri con su investigación: “Mecanismos de virulencia de dos bacterias Gram negativas: estudios sobre la hemolisina HlyA de *Escherichia coli* y la interacción de *Brucella abortus* con células no fagocíticas. Este mismo premio lo obtuvieron el 22 de enero de 2004 Marietta Flores Díaz y Lizbeth Salazar Sánchez debido a las investigaciones que realizaron para obtener sus respectivos doctorados.

que constituyen una estructura de significado que le da sentido a la realidad concreta en la vida cotidiana. Son estos ámbitos los que se propuso indagar para tratar de conocer las razones que intervienen en las diferencias de participación entre los hombres y las mujeres en el área de la ciencia y así contribuir en la discusión del tema desde una perspectiva cualitativa.

Son varios los elementos teóricos que fue necesario tomar en cuenta para el análisis de la situación. En el nivel macro, la división sexual del trabajo y cómo esto repercute en el micro, en el manejo y uso del tiempo, en la toma de decisión, en el manejo de los espacios. Además no siempre se ha pensado sobre el papel que las personas juegan en los ámbitos institucionales en tanto reproductoras de una norma y que ayudan a construir los factores externos que no permiten que las mujeres, en tanto una condición de género existente, avancen en los escalafones de éxito, a pesar de ser partícipes de esos espacios y con oportunidades para estar representadas en los espacios de toma de decisiones. A esto, la estudiosa Mabel Burin le llama “el techo de cristal” (Burin, 1996), porque las diferencias son creadas por uso de espacio y sus condiciones ideológicas⁹.

Cada uno de estos elementos tiene una implicación según desde donde se les mire y se relate la historia. El tema de la participación y la producción científica en la ciencia y la tecnología está directamente vinculado con estos elementos teóricos en su forma más general, pero principalmente a partir de su implicación en lo personal. Así la propuesta de acercamiento para responder a la pregunta sobre los factores socio-culturales que intervienen en la participación y producción científica está formulada desde la metodología cualitativa y a partir del trabajo con diversos grupos de personas que, desde su vivencia, pueden dar cuenta de ello.

Este acercamiento cualitativo a una problemática de debate a nivel ibero y latinoamericano arroja luces con respecto a las significaciones y vivencias de las personas en el área y los elementos que juegan un papel importante en su toma

⁹ Es importante mencionar que con motivo de la investigación mencionada que se está desarrollando, existe un marco conceptual en donde se desarrolla de forma puntal las ideas teóricas aquí mencionadas.

de decisiones, para participar o no participar, para producir o no producir, para escribir o no, para negociar o no. Esta información permite abrir un diálogo vinculado con la negociación política, la toma de decisiones y los compromisos vinculados con la equidad social de las personas y su repercusión en la calidad de vida, pero desde una perspectiva que vaya más allá de las políticas públicas de igualdad.

ALGUNOS DATOS PUNTUALES SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA EN COSTA RICA: 2001-2006

No es nuevo que se hable de la participación de las mujeres en los espacios de pensamiento y producción de conocimiento; se sabe que ellas, a partir de su profesionalización cada vez más en aumento, han logrado insertarse exitosamente en algunos de esos espacios, pero lo que no existe es una equiparación con los hombres. Es pertinente aclarar que la contribución de Costa Rica, en esta área de investigación y acción, ha empezado crecer en los últimos años. El aporte de estas investigaciones sugiere datos importantes que permiten ubicar la situación del país con respecto a las relaciones de equidad en los procesos de participación¹⁰. Los siguientes son los hallazgos más importantes que permitirán introducir el tema de fondo:

- En primera instancia, sería útil resaltar que tanto mujeres como hombres han

¹⁰ La investigación titulada “*La mujer en la Ciencia y la Tecnología en Costa Rica 1990-2001*”, a cargo de docentes de la Universidad Nacional en el marco del Proyecto Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género (GenTeC), apoyado por la UNESCO y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI); da como resultado un libro de Tatiana Láscaris y otros autores bajo el mismo título del proyecto publicado en el año 2005. El informe de Rectoría de la Universidad de Costa Rica publicado en marzo del 2001: “*Balance sobre el Estado de la Equidad de Género en el Universidad de Costa Rica*”. La investigación en el área de educación propiciada por la Comisión Nacional de Rectores, CONARE, que estuvo a cargo de Isabel Brenes: “*Los géneros en la educación superior universitaria de Costa Rica*” del año 2005 y una serie de insertos del Programa de Equidad de Género del Instituto Tecnológico de Costa Rica sobre la equidad de género en la oferta educativa de dicha institución, que inician también en el 2001.

tenido una participación muy similar en el sistema de educación formal; hoy por hoy, las mujeres cuentan con un nivel educativo inclusive superior al de los hombres y con mayores matrículas hasta en el sistema de Educación Superior, con graduaciones de un 58,4%, a la par de un 41,6% de los hombres en las universidades públicas para el 2001. Sin embargo, persiste una matrícula alta de mujeres en carreras tradicionalmente destinadas a la población femenina como las ciencias sociales, educativas y las de salud asociada esta última, al cuidado de las personas, como la Enfermería.

- En las carreras técnicas e ingenierías, aunque hay un aumento de la participación femenina, sigue existiendo un mayor porcentaje de hombres en ellas. En estos casos, según una investigación del año 2005 se afirma que la matrícula de mujeres en universidades estatales en carreras vinculadas con la ciencia y la tecnología, pasó de un 22,3% en 1996 a un 25% en el año 2000, mientras que los hombres presentaron matrículas de 47,8% y un 51% en cada año respectivamente (Brenes, 2005).
- Para el año 2002, el grado académico de las personas que participan en estas áreas, muestran números parecidos entre los hombres y mujeres hasta que se llega al nivel de licenciatura. Según Brenes (2005), de los diplomas otorgados en la educación superior, del total de mujeres, un 52,4% y un 31,5% obtuvieron títulos de bachillerato y licenciatura, a la par de un 51% y un 29,65% de hombres en los mismos grados. Los datos cambian cuando se analiza la especialización, pareciera que existe un menor grado de participación, pues solo el 7,7% y el 0,1% de las mujeres obtuvieron títulos de Maestrías y doctorados, a la par de un 12,8% y un 0,8% de hombres en los mismos grados.
- Como se apuntó en la ciencia y la tecnología son las universidades públicas

las encargadas de realizar acciones de investigación. En esta área de trabajo universitario, es importante resaltar, que según el estudio realizado por Láscaris, son los hombres quienes tienen mayor posibilidad de participar en dichos espacios (Láscaris et al., 2005). Tomando en cuenta la totalidad de proyectos reportados en el período 1990-1999 en el país, los cuales sumaban un total 3651 personas indica que un 69% eran hombres y un 31% mujeres.

- Referente a los datos sobre coordinación de proyectos por áreas muestran un comportamiento similar. Para el año 2001, había 252 mujeres coordinando proyectos a la par de 410 hombres con el mismo cargo. Aquí, es importante acotar que podría existir una misma persona coordinando varios proyectos.
- Apesar de que la relación de la mujer con los hombres en investigación y potgrado en el sector de ciencia y tecnología es de un 35%, su participación en puestos de dirección académica superior en las universidades públicas, en las áreas de ciencias e ingenierías, es de un 14% por lo que la toma de decisiones en el nivel político ha estado y está mayoritariamente concentrada en manos de hombres. En la base de la estructura del sistema de ciencia y tecnología costarricense *la participación femenina presenta una dinámica de crecimiento sostenido, pero pareciera que esta no está repercutiendo en la estructura piramidal de la toma de decisiones, lo cual no se correlaciona con dicho aumento* (Láscaris et al. 2005).

Esta situación plantea cuestionamientos importantes con respecto a esta diferencia en la participación de mujeres y hombres que inevitablemente hacen referencia a la organización social y cultural que radica en la construcción de los géneros. Pero, en este sentido, no es solo retomar las diferencia de roles socialmente construidos en cada sociedad y a su repercusión en el ámbito público, privado y viceversa, sino también de la forma en que

la estructura política podría beneficiar a uno y otro género, según la inversión económica, social y cultural para el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

De los datos anteriores, podemos conjeturar que no existen las mismas condiciones sociales, culturales y políticas en el acceso de hombres y las mujeres a estos espacios de profesionalización. Esta situación podría estar relacionada con problemas en el acceso a los espacios de estudio, organización curricular, otorgamiento de becas, o bien todas aquellas condiciones relacionadas con la vida cotidiana de las personas y que las llevan a tomar decisiones sobre sus procesos de formación y especialización profesional. Además, dado que el estado de Costa Rica ha hecho explícito, por diversos medios, un discurso oficial comprometido a velar por la equidad en la participación de hombres y mujeres en todos los ámbitos de desarrollo del país, instituciones públicas, entre ellas las universidades estatales, han formado parte de las discusiones que tienden a velar por estos acuerdos.¹¹ En este sentido, el dato con respecto a la participación en la gestión del sector tecnológico genera cuestionamientos con respecto, al porqué se da tan poca presencia de las mujeres, a pesar del aumento considerable y sostenido en los estudios de grado.

Estos datos sirven para contextualizar los elementos de partida que permitieron la indagación cualitativa de la investigación. El foco de atención fue el visibilizar que no se ha producido un impacto significado en la

¹¹ Costa Rica es uno de los países que ha ratificado los convenios establecidos para la búsqueda de esa equidad e igualdad entre hombres y mujeres. Después de su participación en la I Conferencia Mundial sobre la Mujer, en México de 1975, tuvo un hito importante la aprobación de la “Convención sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra la Mujer” y ha tratado de incorporar las discusiones realizadas a partir de 1975 y hasta Beijing. En 1990, se aprueba la Ley de Igualdad Social de la Mujer y esta marca una etapa importante de las contribuciones y luchas a favor de la creación de condiciones que permitieran avanzar en procesos de igualdad real. En 1998, se diseña el PIOHM, Plan de Igual de Oportunidades entre hombres y mujeres, el cual está diseñado para ser implementado por las instituciones públicas.

situación de las mujeres, como consecuencia de los compromisos estatales de velar por la equidad entre los géneros y que ello implica también, crear acciones que ayuden a transformar los imaginarios y visiones de mundo tradicionales, que mantiene a hombres y mujeres en lugares sociales que legitiman el estatus quo del acceso de un solo grupo a los beneficios de la democracia.

Los compromisos, convertidos en discursos y acciones, no han logrado impactar los espacios más íntimos y de relación cotidiana de las personas, así como las relaciones de poder que se mantienen y perpetúan en el día tras día. De esta manera, sostenemos que la participación de las mujeres, como ejemplifican algunos de datos mostrados, no es equitativa porque existen una serie de mecanismos sociales que las mantienen en el espacio de reproducción de lo privado, que les demanda y les exige priorizar sobre él a pesar de que su formación profesional las coloque en un lugar competitivo en el área de la ciencia y la tecnología. Ese mismo lugar social tradicional es el que les impide a las mujeres insertarse equitativamente en los espacios de investigación y en la participación para el acceso a puestos de toma de decisión.

La información que se presenta a continuación corresponde a solo una parte del análisis sobre los factores que, desde la voz de las mujeres en este caso, afectan su participación en el área y cómo sus colegas, hombres, se ubican a la par de estos discursos. Sus relatos corresponden a su experiencia y visión de mundo, en tanto sujetas y sujetos (también ellos) socioculturales, actúan y elaboran su vivencia. Estos datos acompañan y complementan los arriba presentados y tratan de profundizar en elementos específicos para la comprensión del tema en su contexto.

LA PARTICIPACIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA DENTRO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Para comenzar, es importante retomar un tema que fue vital en la investigación y vinculado con el análisis de los elementos de discriminación, que podían surgir en el ámbito

institucional académico: el de la inserción o participación dentro de la UNA. Este tema sirvió de puente entre la historia sobre la inserción de estas mujeres en su proceso formativo y laboral, que pasaron de ser compañeras de estudio a colegas de trabajo, aunado a su visión y experiencia dentro de la Universidad Nacional. Lo más importante de rescatar de este espacio de la vida pública es el reflejo de las bases socioculturales sobre las cuales se forma la Universidad y que se ocultan bajo un discurso de equidad, reflejado inclusive por la alta integración y participación de mujeres en sus filas desde su conformación.

En Universidad Nacional se dio una vinculación significativa de mujeres en su proceso de construcción institucional, las cuales paulatinamente han contribuido a cambiar el tradicional rostro patriarcal que cargan las instituciones estatales, pero esto no ha sido suficiente para que la paridad y la igualdad de oportunidades sea una realidad concreta. (Láscaris et al, 2005) Por ello, no es extraño la noción de ubicar a los centros de estudios en un peldaño superior al de la realidad de su entorno social y olvidar que a pesar de que las universidades pueden ser generadoras de cambio, no pueden borrar las contradicciones sociales, ni los desequilibrios, ni el llamado sentido común, a veces sin sentido, ni la tradición, ni la lentitud de ciertos procesos transformativos (Pérez, 1999).

La demanda educativa generada por la institución y jugando un papel importante en el impulso, desarrollo y acompañamiento de proyectos sociales, la coloca en la visión de sí misma muy diferente y en ocasiones superior al del resto de la sociedad. Esta imagen de superioridad no es intencional, sino producto de la misma demanda externa como espacio creador de conocimiento y crítica, con un pensamiento progresista al cual es difícil de imaginar que le afecten los mismos problemas por los cuales trata de contribuir a remediar en la malla social (Pérez, 1999).

Cuando se realiza el trabajo de campo y se pregunta sobre los procesos de discriminación de género, que se puedan dar dentro de la institución, no existe un reconocimiento de ellos

ni por parte de las mujeres ni los hombres entrevistados. La Universidad Nacional se funda como institución en un contexto de profundos cuestionamientos a las normas tradicionales y con un amplio discurso progresista, de respeto y equidad. Esto no impidió que muchas de las personas que la constituyeron fueran no tan progresistas en cuanto a su visión de mundo y valores sexistas se refiere y, por ende, los reprodujeran en lo cotidiano del desarrollo de la Universidad. Es más, dentro del discurso público universitario, las personas que la forman, no se permiten la discriminación, pero en lo íntimo de las relaciones cotidianas el imaginario sigue intacto. ¿Cuáles son esas relaciones cotidianas? Los espacios de poder: las oficinas y las aulas.

La institución no son solo los espacios de representación visibles, sino también las relaciones sociales cotidianas donde las personas se desenvuelven. Estas relaciones van más allá de la pauta, de la ley, de los mandatos. Es en las relaciones cotidianas, donde emergen y se reproducen los estereotipos, las mayores discriminaciones y los vínculos en que se fundamentan la discriminación sexual, que maximizan o minimizan las características de hombres o mujeres y que tratan de mantenerlos en un lugar social tradicional. La pregunta es si las personas confunden y piensan que la institución, en sí misma, son las personas que la forman, o se maneja una visión romántica de la institución escindida de las personas. La institución es buena, no me discrimina, pero recibo comentarios que no son buenos, que son choteros, que son ambiguos, que no *son institución*. Entonces ¿Quién es la institución?

En relación con lo anterior, las mujeres con que se trabajó, afirman que para poder alcanzar sus logros académicos tuvieron que luchar mucho, pero lucharon no solo por ser mujeres. Reconocen que se formaron y se encuentran en espacios altamente excluyentes y exclusivos de un grupo: *“el machismo existe, pero creo que en estas áreas esto se magnifica, se magnifica, porque estamos incursionando en un espacio que ha sido de hombres, naturalmente (PGC-G2M01: 11)*. Ellas se reconocen con un carácter particular que les permite salir adelante, haciendo esfuerzos, poniendo límites.

Pero esto que se llama esfuerzo o actitud, en una buena cantidad de mujeres, es un sobreesfuerzo hacia el reconocimiento y la validación. Lo que para los hombres se transformó en una situación facilitada por las condiciones socioculturales, para las mujeres podría seguir significando la validación de un esfuerzo y capacidades equitativas, pero que por su condición se ven obligadas a recalcar y revalidar constantemente.

En síntesis, el discurso sobre la discriminación es ambiguo, un discurso poco coherente en el ámbito institucional; es decir, la institución en sí misma no discrimina, pero los tratos de los compañeros, principalmente, no siempre han sido inclusivos. Visualizar en el choteo, en el morbo y en el chiste estas pequeñas formas de reproducción cultural del status quo sexista no siempre es fácil, pues forman parte de la cultura diaria, de las conversaciones, los imaginarios, y las visiones de mundo y en ocasiones son partículas tan pequeñas de la relación que suelen confundirse con el juego del lenguaje.

Este contexto institucional básico sobre la relación igualdad- equidad permite también ubicar el relato de las mujeres y los hombres al hablar sobre sus facilidades y limitaciones en cuanto a la participación dentro del área de la ciencia y la tecnología, pero desde sus espacios más íntimos, su vida y decisiones desde el ámbito privado. Así, por el ámbito privado, se va a entender todo aquello que acontece en los espacios de relación familiar que, lejos de pensar que no influyen en el espacio público, marcan la pauta de la desigual participación de hombres y mujeres en la ciencia y la tecnología.

VER LA REALIDAD DE LA PARTICIPACIÓN, CON LA VIDA PRIVADA EN EL MEDIO...

Tal y como se apuntó párrafos anteriores, investigaciones recientes sobre la participación de hombres y mujeres en la ciencia y la tecnología, dicen que solo un 14% de las mujeres accede a espacios de toma de decisión, mientras que los espacios de participación en general siguen siendo ocupados en una relación de 35%-65% a favor de los hombres (Láscaris

et al., 2005). Además, este es un dato que aproximadamente se repite en investigaciones realizadas para Iberoamérica y el Caribe (OEI, 2001).

Cuando a las mujeres se les preguntaba por qué pensaban que se daba esta relación en cuanto al menor acceso de las mujeres en los espacios de participación y toma de decisiones, daban dos razones que se enmarcaban en el espacio de su vida privada diferente al público. En su gran mayoría, respondían que el acceso estaba condicionado por:

- Las tareas vinculadas con la maternidad y el cuidado, que no siempre les permitían invertir el tiempo esperado para lo que implica la investigación y a pesar de lo que lo hacían, se daban cuenta que este tipo de tareas les demandaba tiempo y espacio.
- Que, no siempre, querían sacrificar el tiempo con sus familias.

Esta situación coloca en un lugar de crítica y debate a las acciones que a nivel institucional se han desarrollado para implementar medidas que promuevan las relaciones de equidad entre hombres y mujeres en los espacios universitarios, puesto que a pesar de que no existan obstáculos reales institucionales hay factores que no se han considerado pero que sí están interviniendo en la forma en que las mujeres participan. Que exista una diferencia sustancial en el proponer y coordinar proyectos por parte de las mujeres, en la escritura y en la participación en espacios de toma de decisión, habla de que hay elementos más allá de la política universitaria para el acceso a estos espacios; la exclusión no es legal-institucional, sino de hecho, y no se puede hablar de equidad sino identifican los mecanismos que interfieren en el acceso a las mujeres en todos los espacios de participación (Cobo, 1998).

Así, los datos nos sugieren que hay una fuga, una fuga de intelecto, una fuga de esfuerzos, una fuga de creatividad y esa fuga son las mujeres. Pero, a pesar de ello, las mujeres que participan lo hacen, pero diferente. Acceden de forma diferente a los espacios, producen diferente, tienen una noción del poder y las relaciones diferentes, no mejores o peores,

solo diferentes. La situación es que detrás de la diferencia exista desigualdad. Detrás de las diferencias de género, se construyen una serie de pautas y comportamientos por sexo que hacen que las mujeres elijan también comportarse diferente. El mandato social sobre las definiciones de las diferencias entre los sexos, encamina a la “**adaptación**” a dichas definiciones, con lo que el statu quo del sistema sexista se legitima. Estos mecanismos de exclusión mantienen a las mujeres alejadas de los centros de distribución de oportunidades y recompensas que se encuentran fuera del hogar (Saltzman, 1992).

La vida familiar cotidiana sí implica e implica bastante. La implicación se entiende aquí como el modo en que afecta una condición sociocultural la forma en que las personas se involucran en su vida, sus decisiones y con las otras personas. La implicación parte de sentirse parte de y responsable de otras personas, de situaciones, del trabajo y demás. ¿Qué *implica a las mujeres* entonces? ¿Qué no las deja involucrarse más, y a algunas del todo, en su trabajo en la ciencia e inclusive en sus compromisos para su formación intelectual?

Para algunas, su condición de género es una pérdida de tiempo y espacio o de muchos esfuerzos. Estar en los dos lugares sociales y ser buena en ambos es posible, pero para algunas ha resultado una travesía donde hay sueños, anhelos, esperanzas y no siempre existe posibilidades de realizarlos o bien se hacen muchos esfuerzos más para alcanzarlos. Cuando a una de ellas se le pregunta sobre esos esfuerzos desde su condición de mujer y profesional y sobre las negociaciones familiares que implica el poder insertarse en el espacio de la ciencia y la tecnología, dice:

“..No don Guille, yo no creo que eso se negocie, yo creo que al final hay una pérdida, hay una pérdida y hay una pérdida neta de verdad, o sea, no es fácil Guillermo el producir ese equilibrio, seguramente en los primeros años de familia hacer una... y creer que estas en equilibrio, pero al final de los años hay una pérdida...” (PGC-G2M02:10).

Existe un reconocimiento de factores y circunstancias que influyen en su participación en la ciencia, y algunos de esos factores son por su condición de esposa, madre o hija. Ellas dicen que para las mujeres no es lo mismo participar en estos espacios porque cuentan con mucho menos tiempo para dedicarle a actividades extras que implican superación personal. Algunos de los espacios afectados son: las posibilidades de producción intelectual, las decisiones de estudio fuera del país y el acceso a espacios políticos dentro de sus unidades académicas. El hogar es el espacio de estar, los hijos o hijas, una decisión, pero las mujeres siguen asumiendo roles exacerbados que les impiden o impidieron tomar decisiones para sí mismas. Las mujeres se sacrifican y eso se ve como parte de un mandato social que aplaude el sacrificio personal en las mujeres como una fortaleza, no como una desventaja.

Ellas se saben profesionales y el tomar la decisión de ser profesionales tiene su costo. Saben que no están en un lugar tradicional, que además, son áreas no tradicionales para mujeres, que trabajan remuneradamente y tienen trabajos que implican un reconocimiento social. Aquí, no es solo cómo se miran ellas, sino cómo las miran las personas cercanas. Saben que para seguir adelante necesitan apoyo, comprensión y participación activa de parte de las personas que están a su alrededor, en la vida privada. Eso quizá aminora la presión y propicia condiciones para un mejor desarrollo de su profesión. No solo lo reconocen sino que lo demandan.

“...Bueno, yo creo que las condiciones en el hogar tienen que ser las, si tenés un compañero que ese compañero comulgue con tus ideales y que entienda que sos una persona que, como él, se merece también desarrollarse profesionalmente. Es decir, yo pienso que el tema de la maternidad y la profesión no soy incompatibles, pero si tienen que tener una formación. Si tenés un marido que no te ayuda en nada, pues esa mujer, pues sí, será una profesional, pero a lo mejor una profesional mediocre, porque, no porque sea mediocre. No podrá hacer más cosas porque tiene que ascender a ser sola, ¿verdad?...” (PGC-G2M01:21).

“...Este, para que entonces... se compartan los trabajos dentro de la casa, que se entienda que si vos llegás tarde que no se te reproche, que, usted sabe tener después un marido que te ayude pero que te reproche cuando llegás. Entonces te sentís culpable. Entonces, la próxima vez que tenés que quedarte en una reunión no te vas a quedar ¿Por qué? Porque no vas a querer el reproche de esa persona. O sea, yo pienso que también, talvez ahora las generaciones nuevas, ¡eh! talvez están mejor posicionadas las mujeres, digamos, las mujeres profesionales...” (PGC-G2M01:21).

LA SUPERACIÓN ACADÉMICA, SUS DECISIONES DE ESTUDIO...

Hay algo más que las dobles o triples jornadas que realizan las mujeres, en su ejercicio y deberes de profesional y madre, que interviene en su desarrollo dentro de la ciencia. Un dato interesante y a su vez característica de estos procesos de participación, es saber que en diversas áreas del conocimiento, existe un buen grupo de mujeres que avanzan a nivel profesional y aunque son porcentajes importantes siguen siendo menos que los hombres. Algunas de estas mujeres tuvieron la opción de acceder a otros espacios de estudio, por ejemplo un posgrado, y mencionan dos razones para no hacerlo: su tiempo en el trabajo, que por la diversidad y la necesidad les impedía en ocasiones dejarlo y otras mencionan que su tiempo en el hogar; en síntesis, es esta última la que les hace virar el rumbo de decisiones que tienen en el horizonte.

A pesar de que una parte de las mujeres entrevistadas tienen estudios de posgrados, ellas forman parte del pequeño grupo con circunstancias no tradicionales que les permitió además acceder a espacios de coordinación y mando, como parte de ese 14% mencionado por Láscaris (2005). Según los datos con los que cuenta el sistema de cómputo de la Universidad Nacional, para los años 2006 y 2007, el total de académicos que se contabilizan en el área de la Ciencias Exactas, excluyendo Veterinaria y Ciencias del Deporte, son 368, de los cuales 108 son mujeres y 260 son hombres. Estos datos reflejan una primera situación de desigualdad que es interesante analizar.

Del total de mujeres y hombres, es decir de las 368, sus grados académicos son los siguientes:

Totales grados académico profesionales hombres y mujeres
Área de la Ciencia y la Tecnología
Universidad Nacional-2007

Grado Académico	Mujeres	%	Hombres	%
Bachiller	13	3.5	37	10
Licenciatura	45	12.2	102	27.7
Maestría	40	10.9	81	22
Doctorados	10	2.71	40	10.8
Total	108	100	260	100

Fuente: Oficina Cómputo UNA. Creación propia.

Entonces, el acceso de estas mujeres al área no es igual tal y como lo reflejan hoy por hoy esos datos. A pesar de que el grupo de mujeres con que se trabajó, dan cuenta de que sí es posible **estar**, hay factores que condicionan la forma en que se está en el área. La relación porcentual es proporcional a la cantidad de personas y eso es importante. Pero, igualmente, la relación porcentual hacia el total es lo que haría notar la diferencia entre hombres y mujeres. De un total de 368 personas del área de la ciencia y la tecnología un 10,8% son hombres con doctorados a la par de un 2,71% de las mujeres. Esta es una diferencia sustancial. Igualmente es interesante que, a pesar de que a lo menos dos terceras partes de las mujeres tienen estudios de maestría, a la par de los hombres siguen siendo menor. Recordemos que esta relación es importante en tanto los niveles de estudio de grado (bachiller y licenciatura) en el área de la ciencia y la tecnología es muy parecida en hombres y mujeres y las graduaciones son más en las mujeres.

Ellas consideran que sus decisiones de estudios de posgrado, ya sea maestría o doctorado, se ven afectados por todo aquello denominado implicaciones en el ámbito familiar: cuidado y manutención de los hijos e hijas, tareas hogareñas y el desarrollo del rol de madre que implica la inversión de un 100% del total del tiempo diario de “estar pendientes” de lo que implica esas responsabilidades. En muchas ocasiones, a pesar de que las responsabilidades, podrían no ser asumidas de forma directa, en tiempo físico y demás, existe una vinculación emocional que hace que se esté pendiente de la organización del hogar.

“...Porque igual piénselo así nada más una mujer en la casa empezando por ahí, si funciona la casa es porque la mujer está coordinando todo, todo lo que hay en la casa, desde las horas de salida del más chiquitillo hasta las horas de entrada del otro. Está al tanto, como administradora son excelentes, entonces están al tanto de que este en el colegio, de que este en el kínder, de que este en la gira allá en otro lado, del vecino, de que... o sea está en todas. El hombre llega y se dedica únicamente a su puesto y dependen, véalo así, un hombre en un puesto depende casi al 100% de su secretaría y secretaría verdad, - "que mire que necesito" -. Bueno no todos, hay hombres excepcionales, pero dependen, dependen de alguien...” (PGC-G1M03, 2006: 25-26).

La capacidad de las mujeres de resolución y adaptación a las particularidades de su vida cotidiana es una construcción cultural, no natural ni instintiva. Aquí, la capacidad aprehendida de agenciar, en la vida cotidiana de “los/las otras” tranquilidad y confortabilidad, y en la de sí misma, la resolución de sus responsabilidades, es un capital que cada mujer atesora, **YES APRECIADO SOCIALMENTE**, no importa cuál sea el precio que ellas tienen que pagar en la postergación de la consecución de sus metas personales. La resolución de las situaciones de la vida cotidiana se pueden dar en cualquier momento de cualquier día, estén o no involucradas en un trabajo público. María Elena Simón afirma que este tiempo de las mujeres se representa como una circunferencia, infinita, que no tiene principio ni fin. Las mujeres no se pueden aislar de sus responsabilidades en el trabajo, sin tener interferencia de sus responsabilidades en el hogar. Esto, suele ser el cotidiano (Simón, 1999).

El inicio de una situación de postergación de la formación profesional personal

por situaciones vinculadas con el ejercicio de la maternidad, puede verse reflejada en el siguiente relato:

“...por lo menos yo lo siento así en la vida siempre hay que tomar decisiones, bueno hasta aquí puedo hacer esto y de aquí en adelante voy a seguir haciendo lo otro, por decirlo algo cuando quería seguir con el doctorado y quería seguir estudiando después de la maestría, estoy hablando del año 95-96 estaba haciendo las lecciones para el doctorado pero ya para entonces yo tenía un hijo y ya tenía que salir el doctorado supuestamente en Brasil, entonces nunca le había preguntado a mi hijo si quería o no quería porque lo tenía en el CATIE, vivimos aquí, vivíamos en San Pablo de Heredia no funcionó, vivimos en San José de la Montaña no funcionó, nos regresamos a Heredia y cuando ya le pregunté a él que iba a seguir estudiando -“Mami vas a estudiar toda la vida y esto y que el otro, y mis amigos?”-. Entonces como que ya entró a una etapa de reflexión, ya tenía un hijo, yo tuve el hijo soltera después me casé, entonces ya no solo era mi hijo era mi esposo, era mi hogar y al final hagamos un trato yo de ahora en adelante voy a seguir trabajando, voy ahorrar para que estudie usted...” (PGC-GIM03, 2006: 12).

Lo dramático de todo esto, es que a pesar de que ellas no terminan por identificar, o les cuesta hacerlo, esos elementos de la vida cotidiana que interfieren en la decisión sobre la inversión de tiempo en SUS proyectos de vida. No lo ven claramente, es decir, en tanto su condición de madres o familia afectiva implica un amor que se da con desapego, ellas no podrían reconocer que es por eso que postergan, pues se convertiría en un queja o un cobro, y el amor, dentro de las condiciones maternas es infinito, invaluable e incuestionable. A pesar de ello, sí existen condiciones socioculturales que afectan las decisiones que se tomen hacia el futuro. A sí mismo, como a ellas les cuesta reconocerlo, hablarlo, también a la sociedad le cuesta reconocer como una limitante la mala distribución de las tareas, los deberes e inclusive las culpas. Esta incapacidad social

de reconocer esta desigual distribución de las tareas, de los deberes, afecta profundamente los caminos que se puedan emprender hacia al equidad entre las relaciones de género, que balancee de forma positiva el acceso a los recursos disponibles, para la participación y el trabajo de forma equitativa:

“...Entonces, la otra cosa es que todas estas carreras, en la ciencia y tecnología tal y como vos les decís, han sido carreras “chic”, o sea carreras de hombres y por otra parte cuesta mucho que los hombres reconozcan, digamos, el valor que tiene cualquier mujer científica en este campo. Y cuando tenemos nuestros problemas adicionales, familiares y etc., pues es difícil que nosotros podamos decir, bueno nos vamos a quedar aquí hasta las ocho de la noche haciendo un trabajo. Tenemos que ir a hacer lo que tenemos que hacer, nuestras dobles jornadas o triples jornadas que por supuesto que las mujeres de más bajos ingresos tienen el problema a la “n” potencia...” (PGC-G2M01: 5).

Al respecto, en el caso de los hombres entrevistados encontramos, en términos generales, dos posiciones:

- Una que asume un discurso tradicional en el cual se reconoce el aporte de la mujer en el hogar y lo que eso ha significado para el éxito profesional de la mayoría de ellos.
- Y la otra posición en la cual el hombre se pregunta sobre su participación en el hogar y la educación de los hijos y a pesar de que algunos optan por una postura de asumirlos, y reconocen el impacto que ello ha tenido para su carrera y desarrollo profesional, no necesariamente posponen su crecimiento profesional. Es este lugar encontramos a dos de los 10 compañeros con que trabajamos.

En el primer sentido, hay colegas que afirman la importancia del papel de sus parejas, asumiendo tareas en el hogar, para su crecimiento personal en el trabajo:

“... lógico, si no hubiera sido por mi esposa yo no hubiera podido estudiar, primero porque ella me colaboró económicamente (mantener la casa) y segundo porque eran noches que cuando yo llegaba estudiaba, los fines de semana, ella me colaboraba enormemente, tanto así que yo le dedique la graduación mía de la maestría y le dije: esto es tuyo más que mío”-, porque si no fuera por ella no hubiera podido estudiar. Cuando yo le digo yo estoy trabajando pero ella no, si yo estoy trabajando pero la verdad estoy culminando lo que hicimos los dos (...) ella trabaja en la casa y yo trabajo aquí y nos estamos compartiendo todo...” (GH02, 2007:21).

Otros compañeros tienen un discurso donde afirman la naturalización del papel de la mujer en el hogar, apuntando:

“...Entonces gracias a Dios pues ella tiene esa mentalidad o pudo quedarse en la casa, pero que se nos dio la oportunidad de que alguno de los dos se quedará en la casa; aunque al inicio la situación ameritaba el ir a trabajar los dos, ni modo ella fue muy colaboradora en ese aspecto y trabajábamos los dos recién casados, máxime porque yo tenía el salario comprometido la única manera de que se aportará un poquito más es que ella me colaborará, entonces los dos colaboramos en ese aspecto, pero como después yo fui ascendiendo, entonces eso nos da más soltura (GH02, 2007:21).

“...Bueno, sí, yo tengo, digamos, como soporte en la familia yo tengo, me considero un afortunado al tener una buena familia. Desde la parte consanguínea de mis padres ha sido, soy producto de un hogar estable y bien conformado que sé, siempre se desarrollaba dentro de los planos de la buena conducta y de la, de brindarse, de ser proactivo, de aportar uno, no de estar esperando que lleguen las cosas. Y como parte de mi hogar, pues también. Yo creo que tengo un hogar muy consolidado, respaldado por una esposa que lo que tiene que hacer

en la casa lo hace y no voy a encontrar, digamos, cosas que me distraigan o me causen más preocupaciones adicionales al, bueno, a la lógica, verdad...” (G2H03, 2007:14).

Si ni la sociedad, ni las instituciones se han dado cuenta que la legislación que existe a favor de las mujeres no ha sido suficiente para aminorar la brecha de la discriminación y el reconocimiento de sus capacidades, va a existir un poco menos de posibilidad que los sujetos que se benefician de ellas lo hagan. La pauta legal no ha logrado garantizar el éxito ni la igualdad de condiciones en los espacios de micro-definición¹² cotidianos, para propiciar una mayor inserción de estas, en la producción intelectual o inclusive, en el modelaje de su proyecto de vida.

Textualmente, Mabel Burin lo explica de la siguiente manera: “La exigencia de igualdad, e incluso de garantías formales de tratamiento igualitario para todos, por una parte, y por otra, las renegociaciones individuales de las relaciones privadas -por ejemplo, con sus parejas o con sus hijos, en la distribución de las tareas y las responsabilidades domésticas, en la elaboración de normas aceptables para convivir con alguien -, solo constituyen condiciones previas, necesarias pero no suficientes para la reestructuración de las instituciones laborales y las relaciones de poder entre los géneros femenino y masculino” (Burin, 1996:8).

Estas condiciones minan la reconstrucción y posibilidad de una estructura equitativa para la toma de decisiones para su futuro mismo. Aunado a ello, las decisiones, altamente interferidas por esta condición de género, minan las decisiones que las mujeres, a diferencia de los hombres, tomen para su vida futura. Muchas piensan que sus decisiones personales y oportunidades de especializarse van en detrimento del bienestar familiar (Burin, 1996). Cuando se ponen a

¹² Es el poder de definir la realidad o la situación hacia la que se orientan las personas que interactúan; que es y que no es digno de atención y sobre todo de estudio, qué es y que no es conducta “adecuada” en la situación de interacción concreta en Saltzman Janet, (1992), Equidad y Género, Una teoría integrada de estabilidad y cambio, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 47.

competir esos espacios no siempre se va tener muy claro cuál va a ser el ganador. Muchas veces las mujeres se debaten entre su condición social y su deseo, eso es real. No deberían ser espacios de competencia, pero muchas veces los proyectos propios suelen terminar relegados por incompatibilidad con la vida familiar.

“Ahora hace 2 años otra vez cuando se abrió ese doctorado de la UNED, de la UNA empecé hacer las vueltas, pero antes de hacer... cuando estaba haciendo papeles les dije a ellos que iba al doctorado, mi esposo me dijo “usted es la que sabe, ahí nos acomodamos” Y él llegó y me dijo (su hijo) - ¿Mami le vas hacer a mi hermanito lo que me hiciste a mí? (...) Entonces, pero si quieres está bien” (PGC-G1M03, 2006: 13-14).

A diferencia de los hombres, las mujeres suelen reconocer como negativo dejar parte de la vida para acceder a espacios de reconocimiento personal o de éxito (Coria, 1992). Algunas mujeres hacen la lectura de que a “algunas otras” no les interesa avanzar en algunos campos del estudio o el trabajo, porque tienen como prioridad el hogar. Esta opinión es compatible a nivel social para la mujer promedio, puesto que tradicionalmente para las mujeres la responsabilidad primaria es la casa y el trabajo es secundario, tanto que se podría pensar que muchas mujeres que estudian en estas áreas deciden hacer “carrera familiar” y postergar su inserción en el ámbito de producción científica. Por supuesto que esto tiene su costo, entre otros, la desactualización, la obsolescencia profesional y la sustitución por otros profesionales, por lo cual que se reducen no solo los espacios para trabajar, sino también las oportunidades a futuro. Interesante es leer que estas mujeres que hablan sobre las decisiones de “las otras” que no se insertan, no se hacen una lectura de las que ya están adentro e inclusive de su misma historia:

“...Siempre he creído que fue una buena decisión. Hice una carta para agradecerle a la gente de la universidad de San Pablo que me iban a recibir y ya les puse los motivos por los que no

aceptaba, y me contestó curiosamente una señora y la señora me felicitó y me dijo que muy buena decisión. Y yo lo que le ponía era que de todas maneras en la universidad siempre iba a crecer, siempre iban haber cursos de capacitación, no he perdido y cada vez que hay un curso de capacitación lo hago, trato de mantenerme actualizada en todo, no me está estresando tanto como el estrés que se lleva un doctorado...” (PGC-G1M03, 2006: 12).

Uno de los factores que inmovilizan a las mujeres para tomar decisiones en cuanto a su vida profesional y académica es la culpa, pero la culpa no es más que el reflejo de no estar cumpliendo con el mandato social del “deber ser”. Las mujeres, en la construcción de las identidades típicamente femeninas, se construyen a partir del otro, vínculo vital con la maternidad. Es en el otro que se encuentra la realización y si las decisiones que se toman trascienden el beneficio personal.

“...Cuando yo llegué me subí al bus, donde quiera que estaba el chiquito le decía a toda la gente, primero los primeros días era aquello de dormir conmigo y durmió conmigo hasta que llegó el hermano verdad, de dormir conmigo si él no me veía -“¿Dónde estás, mami?”-, y donde iba... -“es que mi mamá me dejo solo...”-. Y yo le decía papi yo no lo dejé solo, lo dejé con los tíos, con su abuelo. -“No pero usted no estaba”-. Y ya un día explotó y me gritaba “que yo lo había dejado solo y que yo no sabía lo que él había sufrido...” (PGC-G1M03, 2006: 13-14).

Las decisiones se toman en función del otro y no en función de sí mismas, benefician a ese otro y probablemente las historias de muchas otras mujeres tengan un eco con lo citado por la compañera. Sin embargo, en comparación con las mujeres, los hombres han sido dueños de una parte de sus decisiones sin que estas, por lo general, tengan una implicación en la otra persona. El estudiar, producir, trabajar ha sido un espacio tan naturalizado como para las mujeres el estar en espacios privados.

Esta situación de ellas es reforzada por la noción de éxito que se maneja, es claro que no está la visión de que los logros exitosos son aquellos que trascienden el espacio de la vida privada, que implique reconocimiento y visibilidad, es una noción triunfo muy vinculada a lo masculino y, por lo tanto, al espacio público. Para las mujeres, por el contrario, existen muchos tipos de éxito, relacionándolo casi con todo aquello que las satisface, independiente del plano en el que se encuentren, ya sea familiar, laboral o de pareja. Así, esta versión del éxito puede explicar por qué para muchas mujeres escoger una vida relacional-familiar, como la pauta lo indica, no resulta una pérdida para su vida profesional.

LOS ESPACIOS DE TOMA DE DECISIÓN...

Los espacios de coordinación de proyectos son solo un ejemplo, pero sin duda existirán otros espacios, en los cuales que se visibilizan situaciones de desigualdad, en donde pueden estar interfiriendo situaciones de la vida privada, o bien de la vida cotidiana del trabajo, para la promoción equitativa.

En diferentes ocasiones, durante las entrevistas, cuando se les preguntaba, muchas de ellas decían que el espacio de las decisiones, acceso a direcciones de escuela, coordinaciones de programas, proyectos y demás, no siempre era apetecible. Consideraban que además de ser engorroso a nivel administrativo, en ellos se daban situaciones que eran poco llamativas para ellas, como el que la forma en que ellas querían trabajar, y ejercer el mando, la coordinación, en muchas ocasiones chocaba con la forma tradicional de ejercerse el poder, es decir la forma como ellos lo habían ejercido generalmente.

"... Bueno, porque como se ha manejado el poder dentro de las universidades, la forma de ejercer el poder, no es compatible con todo lo que nosotras hacemos, no es compatible. Entonces, si vos llegás y decís, para decir algo, que vas a hacer tal cosa y vas a cambiar la forma de hacer las cosas para que las mujeres participen... me imagino que la gente dirá que, o sea, que si te vas a las cinco sos una vaga, ¿verdad? (PGC-G2M01).

Pero esto no se ve, el estereotipo es pensar que a las mujeres no les gusta los espacios vinculados con el poder, es lo es lo que funciona. Y no es explícito socialmente, que lo que no gusta es la forma acostumbrada que en esos espacios se maneja el poder. Esto pone sobre el tapete para ser cuestionado, el carácter del ejercicio de ese poder mismo y los mecanismos de acceso, para que mujeres con un pensamiento diferente accedan a espacios tradicionales.

El ejercicio del poder está relacionado con la posesión de recursos para tomar decisiones y en nuestras sociedades, este ejercicio está legitimado a través de una ideología de diferenciación sexual. Al ser los hombres quienes tradicionalmente han ocupado estos espacios, los mecanismos de relevos tienen intrínsecamente oculta una lógica masculina que se reproduce y no permite el acceso equitativo de las mujeres a estos espacios, pues se escoge a las personas que contienen características similares, visiones de mundo y pensamiento de acuerdo con la lógica del poder.

Los hombres son lo que han mantenido tradicionalmente el monopolio de los recursos para la toma de decisiones, tanto de los macro como los micro espacios. Esta posesión de los recursos y las decisiones que de ello se desprenden, han mantenido a las mujeres alejadas de los beneficios que se obtienen fuera del hogar (Saltzman, 1992; Coria, 1992). En síntesis, son hombres escogiendo tradicionalmente hombres, a no ser que exista una acción afirmativa que exija lo contrario. Por esto, algunas de las mujeres entrevistadas hablan de que su forma de ver los espacios de poder o coordinación responde a una lógica diferente a la tradicional.

Además no podemos olvidar que los hombres históricamente han sido socializados para ejercer y disfrutar del poder y la mujer, en términos históricos en su proceso de socialización, no ha contado generalmente con este insumo y ese proceso de aprendizaje. En esta línea de reflexión, podemos afirmar con Esther Escolano (Escolano, 2006), que en el mundo occidental, y una vez alcanzado el igualitarismo formal en la mayor parte de las esferas de vida política, social y económica el problema de la

efectiva igualdad parece resolverse ya en otro plano, el de la tenencia o no del poder, sea cual sea su naturaleza. En este sentido, manejar o no los códigos y la práctica del ejercicio del poder es de algún modo el eje articulador que marca las diferencias por género, al tiempo que se percibe como la gran asignatura pendiente de las mujeres profesionales en general y, en modo concreto, dentro de la Universidad (Escolano, 2006).

Hay hombres y mujeres que utilizan mecanismos más solidarios, comprensivos y de negociación en estos puestos, pero eso no quiere decir que la lógica total se desarticule con respecto a la tradición. También, es muy romántico pensar que las mujeres, en tanto mujeres, ejercen SIEMPRE un poderío mejor delante de los hombres y delante de otras mujeres. Hay lógicas que sustentan el funcionamiento de las estructuras sociales y estas se aprenden según las normas establecidas. Si bien es cierto, el ejercicio del poder tiene una lógica, hombres y mujeres lo ejercen según una pauta sociocultural de la construcción de los géneros. Hay un ejercicio diferente del poder, porque de cada uno se espera también un producto diferente de ese ejercicio del poder.

Lo real en esto, es que también las pautas de la vida pública, la profesionalización y los espacios de toma de decisiones están marcados por una intensión de competencia, que no siempre es cómoda para las mujeres bajo las condiciones de sociohistóricas actuales. La relación entre felicidad-éxito, no es una asociación tradicionalmente de lo femenino, más si de lo masculino. Contrapuesto a esto, la maternidad y la primacía sobre los vínculos en lo familiar, es prioridad para lo femenino. La maternidad es un goce por la entrega, inclusive, a expensas de una misma y para Clara Coria, esta no es solo un acto altruista, sino que muchas lo hacen por un adecuamiento social (Coria, 1996).

Muchas mujeres eligen la vida familiar como prioridad porque también esta da la tranquilidad a la par de los espacios de competencia, visibilización y éxito (Burin, 1996). Algunas de las mujeres que deciden quedarse en estos espacios públicos, se dan cuenta de

que la demanda de tiempo es importante que ellas no lo tienen, y que no es por una condición natural, sino porque tienen responsabilidades y deseos familiares que socialmente se aprendieron a poner en prioridad sin que se permitan un cuestionamiento sobre esa decisión. Este debate es frecuente. Existe información de las mujeres que deciden ejercer espacios de toma de decisión e inclusive participación política lo hacen una vez que han terminado con sus deberes familiares y maternos, en tanto saben lo implicación en tiempo, esfuerzo y energía.

“...hay factores, familiares, personales en que también estoy ... Yo he logrado crecer en mi vida como profesional, pero he logrado crecer familiarmente; cuando yo hablo familiarmente es porque hay una familia muy bonita desde padres, hermanas, hermanos y todos sus cuñados y lo que sea y a la par de eso hay un crecimiento también de actividades que realiza la familia, actividades propias en diferentes campos que también me llena y me gusta hacer lo que hago en las fincas, por ejemplo, entonces el día que yo asuma un puesto aquí de decana, yo tengo que dejar ese otro gran proyecto en mi vida que es lo que estoy construyendo a nivel familiar y en realidad no, no lo voy a dejar... no lo voy a dejar (PGC-G2M03: 14).

En un relato de una entrevista extraoficial, una académica decide renunciar a medio de su tiempo académico de contratación, porque fue la única forma que encontró para hacer compatible la vida académica y la vida familiar. En sus palabras: “... estaba a punto de volverme loca con tanto trabajo y yo quería darle una educación diferente a mis hijos, estar más con ellos...”

Muchas mujeres escogen la vida familiar, sin duda sucede, lo que pasa es que se escoge entre muy pocas opciones. Aquí, no es posible dejar de pensar que las mujeres tienen un mandato sociocultural que vincula la familia con la realización personal primaria, y el éxito laboral o académico con una secundaria. La diferencia que existe entre las mujeres que

se gradúan y aquellas que logran ejercer su carrera va más allá de poca la capacidad del sistema laboral para absorberlas, es un asunto de competencia desigual por género también. Si ellas compitieran con el deseo de ocupar puestos de trabajo en sus carreras, la relación de ocupación laboral debería ser sumamente parecida a la relación de graduación en el área, pero no es así. Salen menos hombres, pero ellos ocupan más espacios de trabajo remunerado en el área, escriben más y tienen más puestos de poder.

A pesar de que muchas personas dentro de sus relaciones de pareja puedan tener un discurso de igualdad, que es externo, que es visible, su funcionamiento cotidiano sigue siendo tradicional. Mabel Burin apunta que esta situación no se da necesariamente por falta de conciencia, sino porque se piensa que las mujeres son las que están capacitadas “naturalmente” para encargarse de los bebés, mientras que ellos se pueden incorporar después y paulatinamente (Burin, 1996). Un colega apunta sobre su relación de pareja:

“...Aunque siento que tiene que sacrificarse más que uno, que uno, porque yo, por ejemplo, yo tengo ahora que estudiar un montón en las tardes y en las noches, pero tengo chance, tengo el chance en la noche de estudiar. Es muy diferente a ella, verdad, que ella tuviera que decir, ah no, yo hoy en la noche no cuido chiquitos, quién me los cuida, porque se dificulta. A veces hay gente que está rodeada, por ejemplo, una familia más grande, entonces está la abuela, los tíos, las hermanas, pero ella es hija única y entonces en el caso de ella no tiene tíos alrededor y entonces quién cuida, un ejemplo, verdad. Entonces ahí se dan, se dan esas dificultades, verdad, realmente. Yes que hay cosas de cosas, sobre todo en los bebés que están apenas, cuando están así, tan chiquititos, es mentira que, uno ayuda en lo que todo lo que pueda, pero es mentira, hay ciertas cosas que uno no tiene el tacto materno, verdad, el tacto materno. Entonces ahí sí, realmente.” (PGC-G2H04, 2007: 10).

A pesar de que existe una pauta de vinculación sociocultural en la construcción de las identidades, que las personas asumen por motivación y necesidad, lo cual les permite insertarse en los grupos sociales de forma solvente, muchos hombres y mujeres se salen de la norma para criticarla y modificarla. Por eso que existen hombres y mujeres que no cumplen a cabalidad la norma, que se salen de la socialización sentimental de sus cuerpos, sus deseos y añoranzas. Algunos de sus compañeros, inclusive, las ven así también:

“...Ah sí, a veces para la mujer se le puede complicar más, claro, porque como rol de madre, verdad. Sí, diay, realmente una mujer ahora, actualmente, no solo tiene su rol de madre, sino que trabajan, la gran mayoría trabajan. No quiero decir con esto que el trabajo doméstico no es trabajo, verdad, pero que trabajan fuera de la casa, verdad, y entonces imagínese, trabajan tiempo completo en la casa y luego, eh, perdón, afuera de la casa, y después el cuidado de los niños. Entonces, ya, estudiar en la noche se le va a dificultar, mucho, se le va a dificultar mucho o, verdad. Entonces realmente yo siento que a la mujer en ese sentido se le dificulta más estudiar después de cierta edad o después de cierta condición social, verdad, una vez que se casó, una vez que tuvo hijos.” (PGC-G2H04, 2007: 10).

Pero, deberían existir condiciones que propicien la equidad. Muy pocas veces se pregunta, ¿qué vida quieren llevar las mujeres? Pareciera que en el contrato social de las parejas heterosexuales, no está incluido el desarrollo de las mujeres y su éxito, porque para las mujeres el haber tenido acceso a los espacios públicos, no les resolvió sus vínculos con el espacio privado, ni la distribución de los roles, las tareas, ni el poder (Coria, 1992). Para esta misma autora, las condiciones de equidad se propician por la reciprocidad, donde ambas personas se valoren en la misma medida. Esto podría combatir las jerarquías y contribuir al desarrollo de la superación de ambas personas.

La lectura es clara, sus mismos compañeros logran ver las diferencias culturales pero esto no hace que se sientan parte de la estructura consolidada en detrimento de las mujeres. Lo que sucede, le sucede a las mujeres, por ser mujeres, ellos, están en otro lugar. Así, toda la construcción socio cultural, se naturaliza, dejando pocos espacios visibles para la promoción de cambios.

“...Pero yo pienso que a la mujer se le puede dificultar más eso si adquieren a muy temprana edad ciertos compromisos ya... Hablemos de mujeres entre veinticinco y treinta años o veinticinco y treinta y cinco que ya se casa, está la presión de que tiene que tener hijos antes de cierta edad. Entonces, ese tipo de cosas, talvez, podría ser que afecten la inserción de la mujer en ese tipo de núcleos, de trabajo, de centros de investigación, etc. Pero, sí me sorprende eso, esos datos, pero si no, realmente, porque me asusta, porque la capacidad científica de la mujer yo siento que es igual que la del hombre. Yo siento...” (PGC-G2H04, 2007: 10).

CONCLUYENDO...

- Definitivamente, las mujeres no están accediendo en igualdad de condiciones a los hombres a aquellos espacios de participación, producción y representación del área de la ciencia y la tecnología. Ellas siguen estando rezagadas en los espacios que les permitiría un mayor acceso a la participación equitativa: escriben menos, publican menos, coordinan menos proyectos de investigación y acceden menos a los posgrados. Esto sucede no porque existan pautas específicas de discriminación en la institución, todo lo contrario, sino porque existen dos situaciones: 1. La invisibilización de actitudes, poco equitativas en los espacios cotidianos de la instituciones, vinculados con las relaciones de poder y la promoción equitativa. 2. Porque las mujeres siguen primando sobre la vida familiar que sobre la pública, por miedo

de que la segunda vaya en detrimento de la otra, sin haber creado estrategias reales de equilibrio entre ambos espacios. Las mujeres siguen siendo menos dueñas de sus espacios y sus tiempos, mientras que para los colegas, todo aquello que tenga que ver con su inversión en profesionalidad, no es un tema, ni su tiempo ni su espacio. Las políticas a favor de la igualdad de las mujeres no han logrado impactar todos los ámbitos de desarrollo de ellas: ni en el público, ni en el privado. La igualdad es diferente a la equidad, y esta última se sigue viendo afectada por las relaciones y decisiones más básicas de los espacios cotidianos. Aquellos factores que promueven las relaciones de poder, tanto al interno como al externo de los hogares, deben ser revisadas con tal de propiciar un mayor acceso y participación de las mujeres en equidad con sus colegas.

- La Universidad no es un espacio que discrimine por condición de género, de hecho su lugar ha adoptado posiciones con respecto a la problemática de género hasta llegar a manifestarlo como un eje transversal en sus acciones. Esta acción si bien importante, no ha sido suficiente para impactar de forma positiva y continua los espacios más cotidianos de la vida universitaria, al fin y al cabo aquellos donde se reproducen las desigualdades que no promueven las relaciones de equidad. A pesar de que no exista una imagen de discriminación y desigualdad porque visiblemente hay muchas mujeres en la institución y algunas de ellas ocupando puestos importantes y relevantes, esto no quiere decir que el imaginario sexista se haya modificado. En ocasiones, se piensa que porque exista el acceso de un grupo de personas, antes no visibles, a espacios importantes o con tareas importantes, la discriminación ha dejado de existir. Eso plantea la transversalización de la perspectiva de género como un reto y una oportunidad que permita una transformación más profunda en los imaginarios colectivos y personales, que anuncien una incorporación de dimensiones so-

- cioculturales de forma diferente.
- El discurso de la sensibilidad de género ha impactado en la comunidad universitaria, y las personas se han apropiado de él, pero lo han hecho en términos con los que no someten a cuestionamiento las bases profundas de las estructuras de las relaciones de poder, del uso del tiempo y del uso del espacio dentro de la universidad, así mismo como la asimilación de roles tradicionales, actitudes y comportamientos de hombres y mujeres dentro de ella. Los procesos de capacitación que se han desarrollado en la Universidad no han tocado los espacios más tradicionales y álgidos de reproducción de estereotipos sexistas.
 - Los compañeros, colegas por su parte, se ubican en dos posiciones generales. Unos que no reconocen que existen situaciones estructurales que promueven y legitiman el lugar de las mujeres y sus decisiones vinculadas con el espacio privado y otros que sí se dan cuenta de dicha situación. Quienes no reconocen que existen este tipo de condiciones socioculturales, se ubican un lugar de reproducción y validación de ellas, sin saber ni cuestionarlo. Los otros compañeros, se dan cuenta que existen pero lo ubican en un lugar lejano, no particular o propio, vinculado con su vida privada, puesto que parece que eso les pasa a “las mujeres” y ellos no forman parte de esa realidad. Ambas situaciones, no permiten que se tenga una actitud de cambio y, por lo tanto, se encuentra lejos de la promoción de espacios de equidad por el simple transcurrir del tiempo. Clara Coria lo ejemplificaba con certeza al apuntar que: *“La solidaridad no consiste en ceder espacios y aspiraciones legítimas, sino de repartir equitativamente los inconvenientes como los beneficios”* (Coria, 1996:31).
 - Además, el espacio y el tiempo de los hombres no se ve afectado por las tareas vinculadas con el ámbito reproductivo, ni sus decisiones de estudio, ni su participación en espacios de toma de decisiones, ni de escritura o participación en proyectos. En este sentido, no solo se necesita una distribución diferente de los roles y responsabilidades de mujeres y hombres, sino también una profunda discusión que permee la redefinición de esos roles y la toma de decisiones en los espacios vinculados con la vida cotidiana. Esto está directamente relacionado con lo que Saltzman llama la posesión del poder de los recursos para tomar decisiones (en el micro y macro nivel), con el que se mantienen la desigualdad entre los sexos en el nivel social. micro y macro definición (Saltzman, 1992).
 - Existe un uso y manejo del tiempo diferente entre las mujeres y los hombres tal y como apuntan diferentes autoras revisadas a lo largo de este trabajo de investigación (Burin, Simón, Lagarde, Saltzman y otras). Este uso y manejo del tiempo, pautado por una tradicional división de los roles y tareas sexista, hace que los hombres y las mujeres se inserten en los espacios público y privado de forma diferente. El impacto de las tareas vinculadas con el ámbito público, reproductivo, familiar que asumen, la mayoría, de las mujeres, hace que estas cuenten con menos tiempo real que se dedique a las labores vinculadas con la producción científica e intelectual. Muchas de las que lo logran, no dejan de reconocer que no es sino tras una organización particular de ese tiempo, que ellas pueden dedicarle espacios a sus ámbitos de trabajo; es decir, sigue existiendo una carga poco proporcionada no solo en la asignación de tareas y negociación de estas, sino en las responsabilidades vinculadas con el ámbito privado de la vida cotidiana de las personas. Las mujeres, principalmente, dicen que necesitan tiempo.
 - Las relaciones de poder entre las personas, los grupos y los géneros desde un ejercicio tradicional impiden que se dé un relevo equitativo en los espacios de decisión y de mando dentro de la institución, para que aquellas personas que más se han visto poco beneficiadas puedan insertarse en esos espacios, bajo

su propia condición particular y visión de mundo. El proceso de reproducción de las relaciones de poder y las condiciones en las cuales estas se dan, siguen siendo un obstáculo para la participación de las mujeres. Tiene que ver también con el tiempo y espacio de reproducción de ese poder, puesto que este no se apareja con el tiempo y el espacio con el que cuentan tradicionalmente las mujeres. Esto impide que ellas puedan participar en espacios institucionales que son fundamentales para el desarrollo del capital político de las redes y las personas.

A pesar de que las recomendaciones sugeridas corresponden al total de la investigación, nos parece importante rescatar un par que pueden ser asumidas por diferentes espacios institucionales y análisis que encuentren eco en los resultados y conclusiones arriba expuestos. Son dos principalmente:

- En tanto las acciones afirmativas han servido como un mecanismo creado para equilibrar las situaciones de desigualdad entre poblaciones más desprotegidas social e históricamente, las instituciones de educación superior, en tanto espacios de formación profesional y de investigación, deben reconocer que existen situaciones estructurales, socioculturales, que limitan, impiden, obstaculizan o retrasan la inserción de las mujeres en espacios de alta importancia para el desarrollo del país, como lo es la ciencia y la tecnología. En tanto esto, se deben crear acciones afirmativas, institucionales-internas, a favor de las mujeres como un compromiso concreto que posibilite el cierre de la brecha de inequidad entre los géneros.
- Además, los espacios de educación superior debe crear estrategias de sensibilización para los hombres y mujeres en todos los ámbitos y más que en aquellos vinculados con actitudes altamente sexistas o de carreras tradicionalmente masculinas o femeninas. El paso en pos de la equidad está relacionada con brindar posibilidades para la discusión abierta sobre esos factores que impiden el

desarrollo pleno humano y las relaciones de equidad entre hombres y mujeres. Las estructuras sexistas y patriarcales se reproducen en todos los ámbitos institucionales, no solo en aquellos que se tachan de “masculinos”. Las relaciones de poder entre hombres – mujeres, hombres – hombres, mujeres – mujeres, es un espacio de análisis social importante y latente, para propiciar espacios más solidarios y de equidad.

- Creación de indicadores cuantitativos y cualitativos que, a través de su seguimiento, se contribuya a crear condiciones dirigidas al compromiso de la equidad de género en cada una de las unidades académicas de los centros de educación superior vinculadas con el área de la Ciencia y la Tecnología; esto permitiría darles seguimiento y evaluación periódicamente, además que permitirá evaluar las metas propuestas en este campo. Estos indicadores deben formar parte de las estadísticas institucionales vitales, donde se contemple además de ámbitos referidos a la participación, creación intelectual y profesionalización y demás, también todo lo que tiene que ver con el uso del tiempo, negociación y toma de decisiones.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y UTILIZADA

- Alonso, Luis Enrique (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos, España
- Barral, M.J. (1999). *Interacciones ciencia y género. Discursos y prácticas científicas de mujeres*. Icaria editorial s.a., Barcelona, España.
- Burin, Mabel (1996). *Género, familia y carrera laboral. Conflictos vigentes*. Argentina.
- Brenes, Isabel (2005). *Los géneros en la educación superior universitaria de Costa Rica*. Comisión Nacional de Rectores, CONARE, San José, Costa Rica.
- Cobo, Rosa (1998). *Feminismo y democracia paritaria*. En: Revista El topo, N° 63.
- Coria, Clara (1998). *Las negociaciones nuestras de cada día*. Editorial Paidós, 2a reimpresión, Buenos Aires, Argentina.

- (1992). *Los laberintos del éxito. Ilusiones, pasiones y fantasmas femeninos*. Paidós, Argentina.
- Escolano Zamorano, Esther (2006). *Entre la discriminación y el mérito, Las profesoras en las universidades valencianas*, Universitat de Valencia, Valencia, España.
- Fernández, Ana María (1998). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Editorial Paidós. Argentina.
- Fernández Rius, Lourdes (2002). *Roles de género -Mujeres académicas- ¿Conflictos?* Facultad de Filosofía y Cátedra de la Mujer. Universidad de la Habana.
- INAMU (2008). Instituto Nacional de las Mujeres. Costa Rica.
- Instituto Tecnológico de Costa Rica (2002). *Equidad. Programa de Equidad de Género*. Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Lagarde, Marcela (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Hora y Horas Editorial. México.
- Láscaris-Comneno, Tatiana (2004). *Innovación tecnológica y competitividad productiva en Costa Rica*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago, Costa Rica.
- Láscaris-Comneno, Tatiana (2005). *La mujer en la ciencia y la tecnología en Costa Rica 1990-2001*, Proyecto Iberoamericano de Ciencia, tecnología y Género, GENTEC, Editorial de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Montecino, Sonia; Obach, Alexandra (1999). *Género y epistemología. Mujeres y disciplinas*. Colección Contraseña. Estudios de Género. España.
- OEI (2001). *Las mujeres en el Sistema de Ciencia y Tecnología. Estudios de Casos*. Cuadernos de Iberoamérica. Organización de Estados Iberoamericanos. Madrid, España.
- Pérez Iglesias, María (1999). "Las mujeres en la investigación en la Universidad Costa Rica: Reto de Participación". Académica en *Revista de Ciencias Sociales* 84-85:195-137(II-III-1999), San José pp. 124-
- Pérez Sedeño, Eulalia (2001). *Las mujeres en el sistema de Ciencia y Tecnología, Estudios de casos*, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Madrid, España.
- Proyecto Estrategia Siglo XXI (2006). *Estrategia Siglo XXI: conocimiento e innovación hacia el 2050 en Costa Rica*. Vol. 1/ Proyecto Estrategia Siglo XXI. 1ra. Edición. San José, Costa Rica.
- (2006). *Visión de la ciencia y la tecnología en Costa Rica: una construcción colectiva*. Vol. 1/ Proyecto Estrategia Siglo XXI. 1ra. Edición. San José, Costa Rica.
- Proyecto Estado Nación (2005). *Undécimo Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica.
- Rectoría de la Universidad de Costa Rica (2001). *Balance sobre el Estado de la Equidad de género en la Universidad de Costa Rica*, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.
- Saltz, Janet (1992). *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, España.
- Simón Rodríguez, María Elena (1999). *Democracia Vital. Mujeres y hombres hacia una plena ciudadanía*. Narcea Ediciones. España.
- Woolf, Virginia (1997). *Una habitación propia*, Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, España.